

**Elsa Triolet.**  
**Del exilio a la resistencia y de la resistencia en el exilio de la escritura**

María Isabel Corbí Saéz  
Universidad de Alicante

S'il n'y avait pas eu l'écriture, je crois que je me serais bien donné la mort, tellement par moments, c'était dur et pénible. Je me suis prise de passion pour cette activité, elle remplace les amis, la jeunesse et bien d'autres choses qui manquent dans la vie (TRIOLET: 2000, 161).

Hasta hace muy poco tiempo analizar la persona y obra de la escritora Elsa Triolet no podía hacerse sin el recuerdo y el paso obligados por la figura de su esposo Louis Aragon. Una mítica pareja de escritores e intelectuales de izquierdas, que ocupó el segundo tercio del siglo XX francés y de quien se habló mucho. Sin embargo, por poco que detengamos nuestra atención, podremos observar que durante demasiado tiempo se consideró a Elsa desde la sombra de su condición de musa del poeta que la cantó en *Les yeux d'Elsa* o en el *Roman inachevé* en el conocido poema “La prose du bonheur d'Elsa”, entre muchos otros. A esta frágil mujer se le adjudicó muy a menudo un carácter frío y calculador, se fantaseó en exceso acerca de unas supuestas manipulaciones para poder atrapar en sus redes al, por aquel entonces, atractivo y afamado joven poeta. Una mujer “extranjera”<sup>1</sup> a la búsqueda de una fama conseguida por “ser pareja de” y no por méritos propios. Sin lugar a dudas este desprecio explica en cierto modo, por una parte, el que su trayectoria vital en el exilio no fuese tan idílica y romántica como la leyenda cuenta y, por otra, en cuanto a su faceta de escritora el que no alcanzara el reconocimiento de pleno derecho a pesar de haber sido la primera mujer en conseguir en Francia el premio Goncourt.

Afortunadamente, hoy en día contamos con dos biografías publicadas en 1994 y en el 2001,<sup>2</sup> con fragmentos de sus diarios publicados con el título *Écrits intimes 1912-1938* (1998) y sobre todo con las cartas de Elsa Triolet a su hermana Lili Brik

---

<sup>1</sup> Tal como lo señala Marie Thérèse Eychart en el prólogo a su edición de *Écrits intimes* de Elsa Triolet (TRIOLET: 1998), el sentimiento de su condición de extranjera es algo que marcaría a la escritora a lo largo de toda su vida en la patria de adopción. Por otro lado, la autora del célebre premio Goncourt *Le Premier accroc coûte deux cent francs* (1945) también tuvo que soportar la mala fe y la perversión de muchos que consideraron que ella buscó en la relación con Louis Aragon el medio por el que conseguir la fama (EYCHART: 1998, 9).

<sup>2</sup> BOUCHARDEAU: 2001 y MARCOU: 1994.

traducidas del ruso al francés y publicadas en el 2000. Unos documentos de sumo interés para poder llegar a conocer mejor a la mujer y a la escritora que fue y restituírle una valía tan merecida y, sin embargo, tal como lo recuerda Marie Thérèse Eychart, tan discutida (1998, 9). Según se desprende del título de nuestra contribución, nos proponemos abordar en un primer momento la experiencia del exilio en los años anteriores a la II Guerra Mundial para después ahondar en su plena dedicación a la escritura, refugio sin igual que le permitiría llegar a superar la terrible y desgarradora experiencia de la contienda así como los avatares de su participación incondicional en la resistencia. Una resistencia doble: la contada en la ficción al auspicio de la escritura y la real, la vivida, que además ilustra contundentemente hasta qué punto Elsa Triolet, de origen judío, demostró una valentía sin igual al comprometerse con su época, con el momento histórico que le tocó vivir y, en su condición de extranjera, cómo pudo luchar en primera línea de fuego contra el enemigo nazi viviendo bajo la constante amenaza de la deportación hacia los campos de exterminio.

Hija de la burguesía moscovita, amante de las letras desde muy temprana edad por el ambiente intelectual y artístico que la acuna, desarrolla pronto una sensibilidad especial hacia la escritura que, sin embargo, tardaría en desvelarse como una vocación.<sup>3</sup> Ella Kagan (su apellido de soltera) se marcha de su Rusia natal de la mano de su primer esposo, el oficial Triolet. Si, efectivamente, puede decirse de este matrimonio que fue precipitado y provocado por la imperiosa necesidad de huída al haberle sido arrebatado el amor del poeta Maïakovski por parte de Lili,<sup>4</sup> su bella e imponente hermana, no por

---

<sup>3</sup> Los fragmentos de su diario publicados con el título de *Écrits intimes* dan cuenta en numerosas entradas del hecho de que Elsa Triolet no sintiera desde temprana edad la vocación hacia la escritura literaria. Muy a menudo la autora confiesa no sentirse capaz de escribir cosas de interés y a la altura de sus amigos del círculo literario. Sorprende hasta qué punto se infravalora y se compara con los demás. Citamos una entrada a título de ejemplo: “Je suis extraordinairement dénuée d'idées, je n'écirai jamais rien de convenable, mais l'étude des lettres m'a donné le moyen de déguster les œuvres des autres. Parfois je m'en lèche les doigts” (TRIOLET: 1998, 177).

<sup>4</sup> Elsa conoce al poeta Maïakovski en 1913 y muy poco tiempo después su hermana Lili le arrebató su amor. *Los escritos íntimos* desvelan este acontecimiento adverso de forma muy velada sin reflejar abiertamente la intensidad del dolor experimentado por la joven que hasta bien adulta se consideró muy insegura frente a la belleza, al atractivo de una hermana mayor cuya simpatía, sonrisa y físico agraciado atraían todas las miradas masculinas (TRIOLET: 1998, 87). Respecto de este doloroso acontecimiento en su vida podemos observar que los *Écrits intimes* excluyen el periodo de 1914 a 1924 (sólo hay una página suelta correspondiente a 1921 donde expresa un estado de ánimo muy bajo y un claro hastío existencial provocado en parte por el ya agonizante matrimonio con Triolet; una unión que la decepcionó muy rápidamente). De estos diez años sólo se publican ciertas cartas intercambiadas con el poeta Maïakovski. De la correspondencia de Elsa con su hermana publicada y mencionada líneas arriba podemos constatar que arranca a partir de 1921. No sería arriesgado adelantar que la “traición” de la hermana caló muy hondo en nuestra autora, de ahí que tengamos estos vacíos. En cualquier caso, tal como lo recuerda Huguette Bouchardeau, Elsa Triolet decidió rápidamente unirse al oficial Triolet para escapar de “dos sufrimientos intolerables, el del amor pasional correspondido entre su hermana y Maïakovski y de la

menos podemos dejar de ver en esta decisión un espíritu aventurero dado que sabía que esta unión la llevaría por las colonias francesas (Tahití entre otros muchos lugares) alejándola de los suyos y de sus raíces. Un espíritu aventurero asimismo porque tras el divorcio pocos años más tarde, no decide quedarse junto a su familia y amigos intelectuales, muchos de ellos a partir de entonces reunidos y establecidos ya en Berlín.

Je n'étais plus de plain-pied avec les miens, famille ou pas: ils avaient vécu la guerre civile, la famine, les hivers assassins, pendant que moi, j'avais été dans quelque Tahiti paradisiaque. [...] Je n'avais plus de chez moi à Moscou, j'avais perdu ma place, et déjà j'avais Paris dans le sang. Mais ici ou là, à l'heure qu'il était, je ne voyageais plus qu'à l'intérieur de ma solitude (TRIOLET: 1964, 15-16).

Esta reflexión que Elsa Triolet hace años más tarde apunta a la sensación de desarraigo sentida después de su marcha y a la temprana constatación por su parte de que nunca más podría sentirse como los suyos por no haber participado de las vivencias tan profundas experimentadas por su comunidad en la guerra civil rusa. Ahora bien estas palabras también nos ayudan a entender el porqué de su decisión de quedarse en París en 1924. La ciudad de las luces la había cautivado al igual que lo haría con muchas otras mujeres adelantadas para su época<sup>5</sup> que decidieron romper con las ataduras familiares, se asumieron como seres en total libertad y emprendieron caminos en solitario. Hospedada en el cosmopolita barrio de Montparnasse, rodeada de amigos artistas e intelectuales, deslumbrada por las alocadas experiencias del París de la Belle Époque, al principio distraída y divertida, y tiempo más tarde angustiada por esos amores “sin un mañana” (TRIOLET: 1998, 189-190), Elsa no tarda en darse cuenta de que no sólo su soledad le pesa sino que también empieza a sentir la añoranza por su país. “El mal profundo” dice ella “radica en que he perdido mi país y mi lengua y que ahora estoy aquí, no conociendo nada orgánicamente”.<sup>6</sup> En este sentido debemos destacar las entradas de su diario, donde hace alusión a tener que hablar constantemente en francés echando en falta oír hablar su lengua materna. Unos fragmentos asimismo

---

revolución de octubre” (BOURCHARDEAU: 2001, 53-54). Respecto de la fecha del encuentro de Elsa con Maïakovski hay críticos que la sitúan en 1915; entendemos sin embargo que por determinados comentarios que aluden a “cierto lío” entre la hermana y el poeta que aparecen en los *Écrits intimes* en el periodo 1912/1913 es más acertado situarlo en 1913 tal como lo hace Léon Robel (2000, 9).

<sup>5</sup> Recordemos que París acoge desde principios del siglo XX a muchas mujeres artistas deseosas de liberarse del destino que les reservaba su condición de mujer. Citemos no sólo las mujeres rusas sino también la importante comunidad de expatriadas como las norteamericanas o las inglesas entre otras muchas mujeres de diferentes nacionalidades.

<sup>6</sup> Las traducciones de los fragmentos escogidos que incluimos en el texto son nuestras. “Le mal profond [...] est dans ce que j'ai perdu mon pays et ma langue et que maintenant je suis là, à ne rien connaître organiquement” (TRIOLET: 1998, 235).

que recuerdan la dulzura de los recuerdos de la infancia, comentarios acerca de la madre y de los puntuales encuentros mutuos en Londres, sin olvidarnos de la larga correspondencia en ruso con su hermana, retomada de forma continuada a partir de 1921 que ilustra esta necesidad de preservar los lazos que la unen a los suyos y a sus orígenes.

Presas de una fuerte crisis existencial agudizada por el sentimiento de nostalgia decide volcarse en la escritura de sus primeras obras en ruso *À Tahiti* (1925), *Fraise-des-bois* (1926) y *Camouflage* (1928).<sup>7</sup> En este periodo Elsa no se ve todavía a sí misma como escritora;<sup>8</sup> escribe, nos dice, ella por pura supervivencia y por instinto de superación, desde el dolor: “No soy escritora, soy sólo una mujer desdichada que escribe su desdicha”,<sup>9</sup> llegando a expresar en un momento de desesperación “pero qué ridícula soy al querer fundamentar la felicidad de mi vida en una máquina de escribir”.<sup>10</sup> Elsa Triolet, insegura de sí misma y constantemente muy dada a infravalorarse, duda de su capacidad y de su valía como escritora en repetidas ocasiones y acaba cuestionando la calidad literaria de sus trabajos, tal como lo confiesa en las páginas de su diario por esta época o más tarde recordando cómo concebía la escritura en su juventud y su experiencia con la escritura literaria en la obra *La mise en mots* –especie de “testamento literario” según Stéphanie Bellemare-Page (2008, 71).

También es por entonces cuando empieza su andadura con Louis Aragon, primero un tanto caótica e inconstante por las ideas libertarias del poeta, y digámoslo también por su aventura con la aristocrática Nancy Cunard que no termina de acabar (TRIOLET: 1998, 231-232), para después iniciarse un periodo donde Elsa Triolet se convierte poco a poco en la sombra del poeta siguiéndole en todos sus pasos y militancias,<sup>11</sup> ya que, tal como lo diría ella, es muy consciente de que no quiere perder al amor de su vida. A pesar de llevar unos cuantos años ya establecida en Francia y de manejarse a la perfección en la lengua del país de acogida, lengua además estudiada desde los seis

---

<sup>7</sup> La obra *Colliers*, última obra escrita en ruso, no llegó a ver la luz en volumen, tan sólo fue publicada parcialmente por entregas en revista (ROBEL: 2000, 61).

<sup>8</sup> “Dans ma jeunesse à tant lire je n’ai jamais pensé à écrire. Mes lettres mêmes étaient rares et courtes. Par écrit je ne communiquais guère qu’avec moi-même: j’avais douze ans peut être quand j’ai commencé à écrire mon journal. J’ai continué pendant des années, un cahier par ci par là. Si je faisais ainsi mes gammes, je n’en savais rien” (TRIOLET: 1998, 33).

<sup>9</sup> “Je ne suis pas un écrivain, mais seulement une femme malheureuse qui écrit son malheur” (TRIOLET: 1998, 186).

<sup>10</sup> “que je suis ridicule de vouloir fonder le bonheur de ma vie sur une machine à écrire” (TRIOLET: 1998, 191).

<sup>11</sup> Contrariamente a lo que se ha venido pensando, la futura premio Goncourt no adquiere por esta época la condición de miembro activo del partido comunista francés a pesar de sentir una afinidad incontestable hacia esta ideología y activismo políticos, tal como lo demostraría a lo largo de su vida.

años de edad, a pesar de empezar a compartir su vida con el poeta a finales de los años 20, Elsa no osa dedicarse plenamente a la escritura en francés, afirmando en este sentido:

Nous avons vers les années trente traversé tous deux un temps mort pour l'écriture. Les raisons, pour moi, s'en trouvaient clairement dans ma biographie: le dépaysement, le passage d'une langue à l'autre, bref, tout ce qui a déjà été dit au début de mes préfaces (TRIOLET: 1965, 11).

Transcurren unos años donde se dedica a traducciones del ruso al francés (de Antón Tchékhov traduciría dos volúmenes de obras teatrales, la poesía de Maïakovski, obras de Victor Chlovski entre otros) combinando su actividad con pequeñas colaboraciones en revistas. Ella misma reconocería años más tarde que, sintiéndose muy insegura frente al escritor ya consagrado que era Louis Aragon, estaba a la espera de que éste último la animará a retomar pluma, tinta y papel para en esta ocasión, hacerlo ya en la lengua de “Molière”:

Quand j'ai recommencé á écrire, c'était contre toi, avec rage et désespoir, parce que tu ne me faisais pas confiance. J'allais écrire en français, pour que tu me dises: écris! ou n'écris pas! en connaissance de cause (TRIOLET: 1964, 14-15).

Con notable determinación y evidente rabia según se desprende de estas líneas, así como con firme empeño en superar las dificultades para escribir en la lengua del exilio, dificultades definidas a menudo en términos de “desgarro y de sufrimiento”, Elsa Triolet acaba su primera obra en francés en 1938, *Bonsoir Thérèse*, que publicaría Robert Denoël en 1939. Este mismo año la guerra —la “drôle de guerre”— estalla y las cosas cambian de un día para otro.

Tal como lo avanzábamos en nuestra cita introductoria, la escritura es para Elsa el refugio donde superar el drama de la guerra, el dolor, la angustia, la soledad así como el miedo constante al arresto, a la tortura y a la muerte tanto para ella como para los suyos.<sup>12</sup> En este sentido cabe recordar las cartas en la correspondencia con el matrimonio Jean Paulhan<sup>13</sup> donde constantemente está preguntando aterrada no sólo por

---

<sup>12</sup> Podemos observar que ni sus obras pertenecientes al género autobiográfico ni las de la ficción tratan abiertamente el tema judío. Sólo menciona la deportación en trenes pero no mucho más. Esto no quiere decir que sus ficciones no desvelen declarada o veladamente los horrores de la guerra (tanto los que proceden de la flagrante devastación propia de cualquier conflicto bélico como los que provienen de la bajeza de la condición humana en situaciones de sinrazón, de delirio o simplemente llevados a cabo por algunos seres respondiendo al instinto de supervivencia).

<sup>13</sup> Jean Paulhan y su esposa, conocidos desde principios de los años 20 por Louis Aragon, mantendrían el contacto durante la guerra mediante una correspondencia. Tiempo atrás distanciados por las actitudes y métodos provocadores propios del movimiento surrealista, con la contienda y la participación de Louis

el paradero de Louis cuando lo movilizan y después en los momentos de ocultación en su andadura como miembros de la Resistencia, sino además por los amigos comunes que iban desapareciendo poco a poco.

Bien es cierto, como diría ella más tarde, que su calvario empezó el día 3 de septiembre de 1939 (TRIOLET: 2000, 159), dado que los miembros del partido comunista serían inmediatamente perseguidos y arrestados y Aragon sería evidentemente uno de los primeros blancos perseguidos. Sin olvidarnos del hecho de que meses más tarde el poeta, a pesar de su edad, decidiera alistarse para defender su patria, viéndole tan sólo en los permisos o, posteriormente, tras el armisticio de 1940, la huída hacia la zona libre en el sur. Un calvario tanto mayor por su férrea decisión de incorporarse junto con su pareja a las filas de la Resistencia, asumiendo la amenaza constante del arresto, que parecía cada vez más inminente, aceptando el riesgo de la inevitable tortura y en su caso el de la fatídica deportación. Ahora bien, también podemos decir que se inicia para ella un periodo donde su dedicación a la escritura sería cada vez más intensa. En los primeros tiempos de la contienda, apaciguó su sentimiento de soledad y de desolación dedicándose a la columna *L'Air du temps* de la *Nouvelle Revue Française*,<sup>14</sup> donde empieza a publicar fragmentos de *Souvenirs de la guerre 1939* o más tarde para la revista *Poésie 40*. Será en el conjunto de relatos *Mille Regrets* o *La vieillesse insupportable* (1942) cuando ya empieza a llevar a la ficción la situación vivida por el país y la barbarie nazi, una guerra cada vez más dura por las restricciones, por las noticias de las aterradoras detenciones así como por el temor a los colaboracionistas. Desde finales de 1941 hasta la liberación Elsa Triolet combina su dedicación a la escritura con su entrega incondicional a la causa de la resistencia, sirviéndole su experiencia como materia literaria tal como lo desvela ella misma en su “Prólogo a la clandestinidad” (TRIOLET: 1965, 13).

---

Aragon a la causa francesa se produce de nuevo un acercamiento que facilita el intercambio epistolar y la invitación por parte de Paulhan a que vuelva a contribuir a la *Nouvelle Revue Française*. Tras la movilización del poeta primero y después con su huida al Sur de Francia, los Paulhan constituyen un apoyo para Elsa, que vive con la constante ansiedad de la pérdida del ser amado y del terror a ser arrestada. La correspondencia da fe además de las cuestiones editoriales, de los avatares y de la angustia vivida en estos años.

<sup>14</sup> Louis Aragon pediría encarecidamente a Jean Paulhan que propusiera a Elsa contribuir a la revista para ocupar su mente y evitar que se viniera abajo. “ Je veux pourtant vous dire aussi que de tous les points de vue je tiens à l'article d'Elsa. Je veux dire à cela que vous avez déjà. Je ne sais ce que sera le second envoyé! [...] J'avais pensé à cela assez, je dois dire, humainement. J'ai tort d'insister par écrit, je le sais, je le fais quand même. Elsa est quelqu'un qu'il faut entretenir écrivain, si vous me comprenez. Parce qu'alors ça se précipite, cela se creuse.” (ARAGON: 1994, 55).

Con la novela *Le cheval blanc* (DENOËL: 1943) empieza ya a hacerse con un público y sobre todo con el cenáculo literario masculino de vanguardia que se dispone a considerarla como posible merecedora del Goncourt (Francis Carco es uno de los que apostaría por ella). Ahora bien, será con los relatos cortos *Les amants d'Avignon*,<sup>15</sup> *La vie privée ou Alexis Slavesky peintre*, *Cahiers enterrés sous un pêcher*, *Le premier accroc coûte deux cents francs* reunidos bajo el título de este último cuando realmente retiene la atención y el reconocimiento empieza a resonar en los círculos de escritores e intelectuales considerándola ya como merecedora del galardón. Las novelas agrupadas bajo el código secreto de radio Londres para anunciar el desembarco inminente de las tropas aliadas en Normandía se nutren e inspiran todas ellas de contextos, de episodios diferentes, de seres que sufren de forma directa o indirecta los avatares y las angustias de la guerra y de la Ocupación, de aquéllos comprometidos incondicionalmente en la clandestinidad en la lucha por defender Francia de los alemanes, así como de otros tantos que no saben cómo reaccionar ante un acontecimiento histórico que les desgarrar a la vez que les desborda, e incluso de aquellos cómplices del régimen de Vichy que no dudaron en desvelar cobarde y vilmente las identidades de innumerables seres y de familias enteras aún a sabiendas de que el destino inmediato que les esperaba era la muerte de una manera o de otra. Elsa Triolet, con una valentía incuestionable, ofrece a través de sus ficciones un testimonio a veces sobrecogedor del día a día de aquellos cuatro largos años.

Para la autora, escribir fue, tal como lo confesaría ella “*su libertad, su desafío, su lujo*. Nadie podía impedirle inventar una realidad”.<sup>16</sup> Efectivamente, inventó ficciones que reflejaban las duras realidades de la guerra. Según sus propias palabras, le tocó vivir una época muy dura y la literatura de la Resistencia fue, además de una manera de practicar una de sus grandes pasiones, un modo de exorcizar sus angustias y obsesiones. “La literatura de la Resistencia fue una literatura dictada por la obsesión y no por una decisión fría [...] fue la libre y la difícil expresión de una única y sola preocupación: liberarse de un intolerable estado de las cosas”.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Relato publicado en la clandestinidad con el pseudónimo de Laurent Daniel en un primer momento en la editorial Minuit (1943). Del tercer relato acabado en 1944 sólo se publicó ilegalmente un fragmento en *Les lettres françaises* en 1944. El resto que compone la obra que ganó el Goncourt serían publicados por primera vez en 1945.

<sup>16</sup> “Écrire était ma liberté, mon défi, mon luxe. Personne ne pouvait m’empêcher d’inventer une réalité” (TRIOLET: 1965, 18).

<sup>17</sup> “La littérature de la Résistance aura été une littérature dictée par l’obsession et non par une décision froide. [...] elle était la libre et difficile expression d’un seul et unique souci: se libérer d’un intolérable état des choses” (TRIOLET: 1965, 12).

Una escritura de la Resistencia practicada en el exilio de la escritura que a su vez le ayudó a superar la sin razón, a fin de cuentas le ayudó a resistir. Con el reconocimiento y el éxito por aquel entonces no sólo consiguió que “se la tomara más en serio” y que se “dispusieran ya a respetarla” (TRIOLET: 2000, 161), según sus propias palabras, y por tanto que empezara a sentirse un poco más aceptada y bienvenida en el país del exilio sino además, a nuestro entender, con el galardón obtenido se afirma definitivamente en su vocación de escritora tal como lo demuestran sus futuras obras.<sup>18</sup> No podemos acabar nuestra contribución sin añadir que probablemente el exilio en la escritura la preparó para otras contiendas que si bien, afortunadamente, fueron de otro orden no la dejaron indiferente, demostrándole el potencial de resistencia que ofrece la literatura.

J'avais mangé mon pain blanc en premier, il allait commencer pour moi, pour nous deux, une dure période de persécution permanente. Il est certain que, quoi que j'eusse écrit, cela n'aurait rien changé: l'opinion sur nous deux semblait être faite pour toutes, nos livres jugés à priori. Mais il faut bien dire que je n'ai rien fait pour que cela change et les deux romans qui suivirent *Le premier accrôc coûte deux cents francs* avaient mis le feu aux poudres. Avec un courage de somnambule, parfaitement inconsciente, je continuais à écrire contre les mêmes que pendant l'Occupation. Il a fallu des années pour que ces romans trouvent leur justification, et leur auteur, une paix relative. Mais ceci est une autre histoire (TRIOLET: 1965, 26).

## Bibliografía

ARAGON, Louis (1994): *Correspondance générale. Aragon-Paulhan-Triolet, Le temps traversé*, Paris, Gallimard.

---

<sup>18</sup> A partir de la publicación de *Bonsoir Thérèse* (1939), primera obra escrita en francés, se cuentan unas 20 obras (entre novelas y conjunto de relatos) aparte de sus contribuciones a revistas, de sus traducciones al francés y de sus *Chroniques théâtrales* publicadas en la revista *Les Lettres françaises* de 1948 a 1951. Queda claro que nuestra autora fue durante demasiado tiempo considerada a la sombra de su condición de musa de Aragon. Afortunadamente hoy en día la crítica ya está ocupándose de restituirle a Elsa Triolet su merecido reconocimiento. En el ámbito español resulta curioso seguir observando todavía que Elsa Triolet no ha resultado ser de mucho interés para las editoriales dado que a mayo de 2009 se cuenta con muy pocas traducciones al español de su obra. Aparte de *Fresas salvajes* (Editorial Euros, 1975) y *Recuerdos sobre el poeta Maïakovski y una selección de poemas* (Kairós, 1976) que (dicho sea de paso) están “indisponibles” según la base de datos del ISBN español, tan sólo hay una traducción del premio Goncourt *Le premier accrôc coûte deux cent francs* en una edición conjunta con otros premios Goncourt (*Goncourt: Elsa Triolet, Paul Colin, Julián Gracq*, Barcelona, Plaza Janés, 1990). Resulta tanto más extraño cuando la laureada autora fue junto con algunos activistas del partido comunista francés una de las pocas mujeres intelectuales que mostraron preocupación y compromiso para ayudar en la Guerra Civil Española a los Republicanos, tal como demostraron sus viajes a España en 1936.



- BELLEMARE-PAGE, Stéphanie (2008): “Elsa Triolet au carrefour des lettres françaises et russes”, en CLEMET, Murielle Lucie (2008): *Les écrivains franco-russes*, Paris, Rodopi, p. 69-76.
- BOURCHARDEAU, Huguette (2001): *Elsa Triolet*, Paris, Flammarion.
- EYCHART, Marie Thérèse (1998): “Préface” en TRIOLET, Elsa, (1998): *Écrits intimes*, Paris, Stock, p. 9-40.
- BRIK, Lili – Elsa TRIOLET (2000): *Correspondance 1921-1970*, Paris, Gallimard. Correspondance établie et annotée par Léon Robel.
- MARCOU, Lilly (1994): *Elsa Triolet, les yeux et la mémoire*, Paris, Plon.
- ROBEL, Léon (2000): “Préface” en BRIK, Lili – Elsa TRIOLET (2000): *Correspondance 1921-1970*, Paris, Gallimard, p. 8-33.
- TRIOLET, Elsa (1964): *Œuvres romanesques croisées*, Paris, Robert Laffont, vol. I
- (1969): *La mise en mots*, Genève, Albert Skira Éditeur.
- (1997): *Le premier accrôc coûte deux cent francs*, Paris, Gallimard, coll. Folio, 1954.
- (1997): “Préface à la clandestinité”, en TRIOLET, Elsa (1997): *Le premier accrôc coûte deux cents francs*, Paris, Gallimard, coll. Folio, p. 8-26, 1965.
- (1998): *Écrits intimes*, Paris, Stock.